

MARZO 8 DE 1978

El Problema Hospitalario

El país cada día observa, con preocupación mayor, cómo se aumenta el caos en el funcionamiento de las instituciones de salud, especialmente de los hospitales en los diferentes departamentos y en el Distrito Especial de Bogotá. Mientras Suiza, por ejemplo, con una población aproximada de seis millones seiscientos mil habitantes, dispone de setenta y dos mil camas, en Bogotá, para un número de habitantes de cuatro millones, esta cifra no alcanza a las diez mil camas, sin tener en cuenta el alto índice de salud suiza comparado con el nuestro, que está afectado por múltiples motivos, entre otros por las dificultades de alimentos, vivienda, vestido, higiene, educación. Aquí es indiscutible la ausencia de planeación, global y sectorial sería, es decir, nos encontramos sin la política indispensable por parte del Estado en materia de salud, y los esfuerzos realizados han sido discontinuos y mínimos, en referencia a la magnitud de los obstáculos. Basta recordar cómo, cada vez que se presenta una crisis, ella necesariamente desemboca en una huelga, que tampoco sirve para solucionar ningún conflicto y termina en promesas, disposiciones gubernamentales, parciales, financiamentos transitorios, declaraciones pomposas, actitudes a veces violentas y naturalmente en las graves consecuencias que se desprenden de este tipo de posiciones, que ocasionan la pérdida invaluable de vidas humanas, con un agravante: continúa perdiendo prestigio, cuando no debe ser así, la condición de servidores de la salud, a pesar de los buenos oficios de la mayoría de dichos profesionales, muchos altamente calificados y colaboradores desinteresados de la comunidad. Siguen los problemas en nuestros hospitales universitarios, y las estadísticas demuestran que los servicios oficiales, los del Gobierno, aquellos que en algunos casos son de caridad y a los cuales se les hacen críticas permanentes por su mal funcionamiento, resultan más costosos, promedio por cama, que los de clínicas particulares consideradas de lujo.

No hemos visto orientación en el campo de la salud a partir de los enredos que se armaron el año anterior por el paro médico nacional, y por el contrario, el malestar aumenta, sin que encontremos posibles fórmulas de solución. Además las entidades de beneficencia, como la de Cundinamarca, no obstante sus elevados patrimonios, obtienen mínimos rendimientos que redundan, lógicamente, en la falta de recursos para el desarrollo de importantes programas. No sabemos qué se ha hecho para mejorar el déficit de hospitales como el Pablo Tobón Uribe, de Medellín; el González Valencia, de Bucaramanga; el Evaristo García, de Cali; el San Jorge, de Popayán —donde parece iniciarse otra vez la huelga—, y esto sin analizar el estado grave de hospitales importantes para la atención de la niñez, como el Lorencita Villegas de Santos y La Misericordia, de Bogotá.

El caso de La Hortúa es preocupante porque después del fracasado intento para que funcionara como centro universitario, mediante un comodato con la Universidad Nacional, este no pudo perfeccionarse, y el hospital permaneció cerrado con todas sus consecuencias dramáticas, hasta cuando lo intervino el Ministerio de Salud y se reabrió parcialmente. Así mismo, la Asamblea de Cundinamarca, en las sesiones extraordinarias de diciembre del año anterior, resolvió autorizar a la administración seccional para terminar el comodato y buscar otra forma de organización que permita la apertura total de La Hortúa y la normalización de labores. Ahora en informes de prensa vemos que la Procuraduría, después de una investigación, ha ordenado la destitución de unos médicos y la remoción de ciertos funcionarios luego de comprobar responsabilidad en numerosas irregularidades procedimentales en la administración y la culpa del destino de bienes hallados a pacientes. Entre otras cosas tenemos conocimiento de que el hospital se halla desmantelado. Sin embargo, sigue pendiente lo fundamental: la solución para el problema de La Hortúa.

Por eso insistimos en la adopción de una política nacional en el ramo de la salud, especialmente en el hospitalario, porque el oscuro panorama golpea a la sociedad y en particular a los sectores menos favorecidos por la fortuna, urgidos de la prestación del servicio, y esta es una punzante inquietud que dejamos a la consideración de los organismos y de las personas que tienen en sus manos hacer algo antes que los problemas todavía aumenten hasta volverse inmejorables.